

1) **Abrimos nuestro corazón al Espíritu Santo Dios, que nos conducirá a la Verdad plena**

**ORACION COLECTA**

*“Dios todopoderoso y eterno, ordena nuestra vida según tu voluntad para que, en nombre de tu Hijo amado, podamos dar con abundancia frutos de buenas obras.*

*Por N.S.J.C., tu hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.*

2) **Escuchamos y leemos los signos de Dios en nuestras vidas, desde nuestra propia realidad personal y comunitaria**

¿Con qué ánimo nos hemos acercado hoy a la Lectio Divina?

3) **Escuchamos atentamente la S. Escritura en la cual Dios también nos habla**

**Lc 1,1-4;4,14-21**

*¡Habla, Señor, que tu pueblo escucha!*

4) **La palabra escuchada ha hecho resonar ECOS en nuestro corazón y en nuestras conciencias: ¿cuáles son? ¿los compartimos?**

5) **Es necesario REFLEXIONAR, PENSAR JUNTOS, algunos aspectos del texto, que conocidos, nos permiten interpretar el mensaje**

Lucas comienza con una introducción (v. 1-4) semejante a la que podríamos encontrar en la obra de un historiador o un biógrafo contemporáneos seculares. El valor del prólogo no radica en su belleza, sino en su testimonio a favor de la credibilidad de la historia contenida en el evangelio.

\* “muchos”: pero él no los asume como convenientes para lo que él quiere transmitir; él mismo reunió material y lo organizó

\* parte del material lo recibió de testigos oculares y ministros de la palabra

\* él investigó desde el principio hasta el final y la organizó con un orden no sólo cronológico sino más bien “teológico” según lo que él quería transmitir, su objetivo es salvar a todos los que reciben la Palabra en actitud de fe.

\* “teófilo” es probable que fuera algún oficial romano interesado en el cristianismo; el término significa “amigo de Dios” y tal vez simbolizara a personas de todo el mundo que eran buscadores inteligentes de la verdad.

La obra de Lucas hay que leerla no como el mero reportaje histórico de un hecho pasado, sino como una catequesis que ayuda a crecer en la fe: epignoskein (conocer profundamente y de Katechéo (adoctrinar)

\* En tiempo de Jesús, Galilea estaba bajo el control de extranjeros, los romanos. Galilea tiene una superficie de unos 80 Km de largo por 32 de ancho. El nombre Galilea proviene del hebreo galil, que significa círculo o distrito. Su nombre completo era galil goyim, Galilea de los gentiles, porque en ella vivían muchos gentiles extranjeros, especialmente en la ciudad portuaria de Tiberíades, y en la ciudad imperial de Séforis, situada justo en el centro, a una mañana de camino al norte de Nazaret.

En Nazaret de Galilea vivía José con su familia, un obrero que debió de pertenecer a la clase de trabajadores por cuenta propia. Desde la cima de la colina situada sobre Nazaret se tiene una vista panorámica de toda la región. Al suroeste está la llanura de Esdrelón, donde Débora y Barac lucharon contra el poderoso ejército de Sísara y vencieron (Jue 4), Gedeón obtuvo sus victorias, el rey Saúl fracasó estrepitosamente, el rey Josías fue asesinado en el combate de Megido (2 Re 23), y Yehú asesinó a Jezabel en la viña de Nabot (2 Re 9,30-37). Al oeste en la costa, apenas visible a la distancia, se pueden ver las cimas cubiertas de nieve del Carmelo, donde Elías libró la memorable batalla contra los profetas de Baal (1 Re 18). Más allá está el azul Mediterráneo.

Nazaret está situada cerca de tres caminos principales: la ruta principal interior de norte a sur que va desde Damasco a Jerusalén pasando por Samaría; la ruta costera conocida como “camino del mar” desde Egipto hacia el Líbano; y la ruta oriental montañosa al otro lado del valle del Jordán. La gran ruta costera ha sido recorrida desde tiempo inmemorial por ejércitos, caravanas de mercaderes y peregrinos. La ruta oriental era utilizada por las caravanas procedentes de Asia y por los legionarios romanos que patrullaban en las fronteras con Persia y las tribus beduinas.

Así, Jesús creció en una ciudad y en una región de una importancia única en la historia de Israel, con el comercio del mundo antiguo a sus puertas. Es casi seguro que siendo joven anduvo el corto camino hasta la nueva ciudad romana de Séforis, que se estaba construyendo, allí se codearía con griegos y sirios, romanos y judíos, quedando expuesto a la influencia de todos sus dialectos y costumbres.

\* Lucas observa que Jesús, cuando comenzó su actividad guiada por el Espíritu enseñó en las sinagogas. La sinagoga era el lugar natural donde Jesús se podía dirigir al pueblo judío en una comunidad y el lugar de encuentro. En ella no se ofrecían sacrificios; esto sólo se hacía en el Templo de Jerusalén. Pero toda ciudad y toda aldea judías tenían al menos una sinagoga. Allí donde había diez hombres (grupo llamado minyan) había una sinagoga (con edificio o sin él) y el Dios de Israel estaba en medio de ellos. Al regresar a su patria, Jesús tuvo una acogida imprevista. Había enseñado en otras partes y su reputación crecía cada vez más.

Entró en la sinagoga al atardecer del viernes, según la costumbre judía, y sin duda también estaban presentes su familia y sus parientes. Le pidieron que hiciera la lectura. Isaías. Después de leer, se sentó como un rabino para hacer un breve comentario. Todos los ojos estaban clavados en él, esperando algo maravilloso que demostrara lo que le había hecho repentinamente famoso en otras partes.

El culto sinagoga consistía en: cántico de un salmo, la recitación del shemá Israel y las dieciocho bendiciones, una lectura del a Torá y otra de los Profetas, una homilía sobre el significado de estas lecturas una bendición del presidente y la bendición sacerdotal de Nm 6,24-27.

El pasaje de Isaías describe el gozo de los israelitas por su liberación del exilio babilónico con el lenguaje tomado de las imágenes del día del Señor en Is 61,1-2. Pero las profecías isaianas de la renovación nacional no se habían cumplido. Varios siglos después del retorno del exilio, el pueblo de Israel seguía aún bajo opresores extranjeros: primero habían sido los persas, después los griegos y más tarde los romanos.

En tiempos de Jesús los israelitas eran todavía un pueblo conquistado, oprimido y dividido. Jesús asombró a todos cuando leyó las palabras de Isaías y anunció el amanecer del día del Señor "Hoy se ha cumplido esta profecía". ¿Cómo pudo decir tal cosa? Algunos quedaron profundamente impresionados, pero otros dijeron ¿quién se piensa que es, el Mesías? No podían aceptarlo, especialmente si no daba una prueba milagrosa. Al cabo de un tiempo se enfurecieron y trataron de matarlo. Confirma lo de Juan: vino a los suyos y los suyos no lo recibieron (Jn 1,11ss)

El hoy de Jesús, es por un lado el hoy de la Iglesia, y por otro lado interpela a vivir el momento presente como marco privilegiado de la venida del Señor.

El año de gracia: hace referencia al año jubilar en el que los esclavos recuperaban la libertad y las posesiones regresaban a sus dueños (Lev. 25,8-55) Es decir no tiene una dimensión meramente interior y espiritual, sino en una visión integral de lo que es el hombre ofrece compromisos concretos de vida y de fe.

El texto de hoy es sobre la responsabilidad: en primer lugar de Lucas, que para escribir el Evangelio ha asumido una tarea diligente de investigar, informarse, ordenar; es la responsabilidad del evangelizador, que se forma y que no improvisa; pues el contenido de lo que comunica es tan serio, tan importante, tan solemne que requiere toda la energía y la potencialidades que Dios nos dio para ponerlas en función del Mensaje.

En segundo lugar, y principalmente, la de responsabilidad de Jesús, que aquí asume lúcida y decididamente un programa de vida que lo compromete plenamente, y lo dice públicamente; es un momento tan solemne y rico, que se prolonga aún hasta ahora en el HOY de la Iglesia, que ha de tener las mismas actitudes de Jesús: lucidez, compromiso.

En el prólogo de Lucas vemos que se sirve de testigos, que constituyen la cadena de la Tradición de fe cristiana, que hacen patente para generaciones posteriores el Misterio de Cristo; también nosotros estamos incluidos en esa cadena de fe como deudores de los que nos transmitieron la fe a nosotros y como responsables de la continuidad para las generaciones futuras, también nosotros somos testigos, y hemos de procurar de serlo de modo más transparente, límpido y sólido-como dice Lucas- para que se transparente el Misterio de Jesús.

Jesús la Palabra hecha carne, es un hombre de la Palabra en la Sinagoga, la lee, la medita, la celebra; vivificada por el Espíritu, que lo lanza a la Misión, haciéndose cargo de la esperanza de su Pueblo, asumiendo la responsabilidad del futuro del Pueblo, abriendo para ellos un nuevo horizonte de sentido y de vida; de serena confianza en la Presencia salvífica y liberadora de Dios en la historia.

- Buena noticia a los pobres, a aquellos, cualquiera sea su condición social, cultural, intelectual, económica que tienen puesta su atención, su esperanza solo en Dios.
- La liberación a los cautivos, a los que la vida los ha llevado a una situación de esclavitud exterior o interior, a los que la debilidad nos les permite sacudirse del polvo, ponerse de pie y caminar hacia la plenitud.
- Vista a los ciegos, quienes ennegrecidos por sí mismo en un orgullo, egoísmo, vanidad enloquecedor no ven más allá, a los que en su indiferencia no quieren ver, a los que pudiendo ver más allá les falta la decisión.
- Libertad a los oprimidos, por toda suerte de opresión espiritual, psicológica, social, cultural, económica; los que piensan que no tienen futuro, que no hay posibilidad de cambio; los que están agobiados, angustiados.
- Un año de gracia del Señor, es el año de la vuelta al orden querido por Dios, de la conversión, del nuevo orden, interior y exterior; del gozo de la belleza del orden que Dios con su poder ha realizado en Cristo, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Todos tenían los ojos fijos en él, como nosotros ahora, fijos en el corazón del Señor, porque sólo él es el fundamento, centro y fin de toda nuestra vida de fe; sólo en su Misterio se esclarece el Misterio del hombre, de la vida.

Hoy se ha cumplido ese pasaje, para nosotros, para nuestras familias, para el mundo en Cristo hemos alcanzado la liberación, porque si Dios está con nosotros, nadie puede contra nosotros, nada ni nadie podrá apartarnos jamás del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.

Siempre el pueblo cristiano se ha reunido para celebrar la fracción del pan o cena del Señor. La primera parte de esa reunión la constituye la Liturgia de la Palabra, a la proclamación de la Palabra de Dios respondemos de dos maneras: con la confesión de fe y con la plegaria de petición y de acción de gracias. Después se rubrica el pacto con el abrazo fraternal y la comunión del Cuerpo de Cristo.

Es importante dar el contexto de la importancia de la Palabra de Dios para el Pueblo de Israel, leyendo la primera lectura de este domingo, Nehemías 8,2-4ª.5-6.8-10 Y Sal 18,8-10.15. Es decir tomar conciencia de la ESCUELA DE LA PALABRA DE DIOS, y de su importancia fundamental para la vida de la fe.

La liturgia de la Palabra no es mera preparación a la eucaristía ni pura enseñanza doctrinal, lección moral o recuerdo de un pasado histórico. El algo que sucede: es manifestación de lo que Dios quiere; es actualización de lo que Jesucristo hace.

El sentido de la liturgia cristiana y de la misión de la Iglesia en el mundo está sintetizado en el programa de Isaías, que hace suyo Jesús: evangelizar a los pobres (y que los pobres nos evangelicen), dar libertad a los cautivos y oprimidos (y que ellos nos liberen) y declarar un año de gracia (perdonar y pedir perdón). Es decir a actuar en nombre de Dios liberador. En suma, proclamar la Buena Noticia.

Seguramente el próximo domingo cuando se lea este texto en las misas, las diferentes posturas (corporales, psicológicas, espirituales) nos revelaran la profundidad de expectativa de cada fiel, y como aquel día con Jesús en la Sinagoga, el Señor volverá a ofrecer su gracia, con decisión, con entusiasmo del Espíritu, con el convencimiento que el Reino de Dios es posible, está presente, está actuando; para ello servirán todos los gestos, todas las palabras, todas las actitudes, todo el ánimo, que la Comunidad, cada Comunidad, nuestra Comunidad pueda ofrecer como prolongación de la mirada, el rostro, la presencia de Jesús, y los hombres puedan intuir que algo nuevo está comenzando, algo definitivo se ha hecho presente, una oportunidad única, irrepetible e insoslayable se nos ofrece desde Cristo en la Iglesia.

---

---

**6) La experiencia de la vida compartida, la Palabra proclamada, la información recibida, la meditación realizada seguramente nos ha dejado una riqueza, una maduración, una sabiduría en la Fe que buscan hacerse oración y acción por el Reino de Dios para que venga**

Ahora realizamos, las suplicas, acciones de gracias o peticiones que podamos agregar.....

---

---

**7) ACTUAMOS: podemos realizar un propósito de vida personal y/o comunitario**

